

treinta mil almas, y aun se me ha asegurado que algunas pasan de sesenta mil. Por lo demás, V. sabe que los mejores autores calculan en catorce millones el número de los negros importados en América desde que principió la trata hasta el año 1826: un número tan crecido de desgraciados, robados por la injusticia y la sed de oro á su patria y á sus familias, supone un número muy considerable de indígenas que han quedado libres en sus moradas inaccesibles á los codiciosos negreros.

»A escepcion de una parte de la Senegambia, que sigue la ley del Corán, la casi totalidad de los pueblos de Guinea está abandonada á la idolatría y al fetichismo. Todavía son muy comunes en ellos los sacrificios humanos, y aun algunas tribus son además antropófagas. El vicio mas grande de que se puede acusar á los negros es la poligamia. Por lo demás, bajo el punto de vista de las costumbres y de la probidad, hay una gran diferencia entre los negros del interior y los que por hallarse á orillas del mar están en frecuentes relaciones con los europeos; pues por desgracia estos últimos no han enseñado hasta hoy á nuestros compatriotas á otra cosa que á beber aguardiente, fumar y cometer todo linaje de excesos. El comercio con los extranjeros será siempre un obstáculo al buen éxito de la mision; así es que deseamos vivamente llegue el tiempo de que podamos formar algunos establecimientos lejos de las costas y del escándalo. Aquí, como en todas partes donde no se venera á la Santísima Virgen, la muger es la esclava del marido; ella es la que hace todas las faenas de la casa y del campo, la que lleva todo el peso y va cargada con los cestos mas pesados, y sin embargo es despreciada, y ni siquiera se sienta á la mesa con su esposo. Esta ley de exclusion solo encuentra escepcion entre los mas pobres.

»El carácter de nuestros queridos negros me ha parecido ser generoso, agradecido, hospitalario y naturalmente religioso. Por lo comun son altos, de temperamento robusto, fuertes para el trabajo, rara vez se quejan y sufren con valor. Si se trata de hacerles una operacion dolorosa, no se necesita aletargarlos con éther; se dejan cortar un brazo ó una pierna sin dar un quejido. A lo que tienen mas horror es la esclavitud, aunque en muchos de estos países venden ellos á sus prisioneros. Un capitán preguntaba delante de mí á un negro si queria ser esclavo, añadiendo que le daría mucho dinero; mas el negro le contestó: «Aunque tu navío estuviese cargado de oro ¿no valdria mas mi libertad?»

»La sensibilidad parece ser uno de los rasgos mas marcados del guineo, sensibilidad excesiva que fácilmente degenera en susceptibilidad; pero que tambien torna en gratitud afectuosa y en adhesion sin límites á su bienhechor. Yo no puedo espresaros bastante lo mucho que estas buenas gentes se apegan á los que muestran interés por ellos. Por lo que hace al carácter hospitalario de los negros, tenemos de ello diarias pruebas en las escursiones que hacemos por sus pueblos, pues en todas partes somos bien recibidos, en todas partes se ofrece con la mayor cordialidad mesa y cama al viajero.

»Creo poder afirmarlo sin hacerme ilusion, continúa el misionero; desde que los negros conozcan el Evangelio y se decidan á abrazarle, le practicarán con fervor y serán excelentes neófitos. La solicitud con que acuden á escuchar nuestras conferencias religiosas y el deseo que manifiestan de tener con ellos algunos misioneros para que les hablen de Dios, nos hacen augurar que, cuando se posea bien su lengua y se logre convertir algunos de sus gefes, se rendirán á bandadas á los encantos de la divina palabra y al poder

de la gracia. Nuestra principal esperanza está en nuestros hijos, germen precioso del clero indígena. Por ellos serán iniciados sus padres en nuestra Religion Santa y es de creer que una vez cristianos, perseverarán estos con valor fieles á su creencia; porque, en algunos puntos de nuestra mision que fueron evangelizados en otro tiempo, los restos de aquellas antiguas cristiandades se mantienen separados de los idólatras, no se casan sino entre sí, hacen bautizar á sus hijos, construyen capillas donde se reunen para orar en comun, erigen cruces; en una palabra, defienden su fé con energía asi contra el abandono en que se encuentran como contra los escándalos de que son testigos. Tales son las disposiciones que nos hacen augurar bien del porvenir.

»En todas partes he visto á los guineos con deseo de instruirse. «Venid con nosotros, me decian cuando me veian pasar por delante de sus pueblos, y nada os faltará y no nos costará trabajo alguno, con tal que nos saqueis de nuestra ignorancia.» Por lo que hace á los muchachos, no temo decir que sus facultades intelectuales igualan á la de nuestros jóvenes europeos, y aun se conoce que tienen un juicio y una penetracion mas que ordinaria. Generalmente el negro tiene una memoria muy feliz, es un gran libro en el que todo lo que se escribe queda grabado para siempre, pero sobre todo tiene una prodigiosa facilidad para aprender las lenguas; yo me he quedado sorprendido al ver á jóvenes de diez y ocho á veinte años hablar ya cuatro ó cinco dialectos diferentes.»

El misionero Briot de la Maillerie da en seguida algunos pormenores acerca de los dos países en que la mision tiene sus principales establecimientos, el Gabon y Ndakar. El Gabon es un rio á cuya orilla derecha, á unos veinte y tantos minutos de la línea, está la morada de los misioneros. Es uno de los pun-

tos mas sanos de aquella costa del África. En el rio Gabon, á ocho ó nueve leguas de su embocadura, se ve la isla Kouiket que tiene tres ó cuatro leguas de circuito, y en una de las cuatro montañas que en ella se levantan tenemos un pequeño establecimiento para recibir las primicias del clero indígena. Al pie de estas montañas hay un pueblo de unas ciento cincuenta almas. Su rey, llamado Francisco, es el gabonés que mejor habla la lengua francesa y sabe tambien el inglés y el bulú. Es un hombre de un carácter dulce y afable, de buen humor y de modales europeos. Nunca bebe licores embriagantes, y prohíbe á sus hijos hasta probar el aguardiente. Querido de sus súbditos y respetado de todos los pueblos vecinos que están con él en continuas relaciones de comercio y amistad, mira con afecto á los misioneros y se complace en servirles.

»En Ndakar, nuestra residencia, los misioneros tienen una casa de piedra, edificada por uno de ellos á la orilla del mar y en el centro de muchos pueblos, cuya poblacion reunida asciende quizá á unas ocho mil almas. Allí está nuestro seminario menor, compuesto de una docena de piadosos levitas, cuya docilidad y buena conducta me han edificado mucho, y que hacen grandes progresos en los estudios. Alegres y juguetones durante la recreacion, son graves en las horas de silencio y siempre caritativos unos con otros. Pero donde es mas edificante su recogimiento es en la iglesia. Despues de la celebracion de los santos misterios se canta un himno wolof en alabanza de María. ¡Qué gozo para un misionero oír alabar á su Madre en el idioma de los negros! ¡Oh! ¡cuándo llegará esa época venturosa en que las alabanzas de Jesus y de María resuenen en las miles de lenguas africanas!

»En Ndakar está grabado en todos los co-



razones el recuerdo del Ilmo. señor Truffet. Por lo que á mi hace, miro como una señalada merced de Dios el haber sido enviado á este pais para conocer á un obispo tan santo. Todo su clero le admiraba, le amaba y le estaba gustosamente sumiso. Y ¿quién puede decir cuánto le querian los negros á quienes él tanto amaba? Condolido de la manera odiosa con que hasta aquí se ha tratado á su raza no omitia medio alguno de manifestarles toda la ternura que abrigaba su corazón. No podia sufrir ser servido por negros, «porque, decia, harto tiempo han sido esclavos; ahora les toca á ellos ser servidos y á nosotros servirles.» Todas las tardes, despues de rezar el oficio divino, se iba de paseo á alguno de los pueblos inmediatos, y luego que entraba corrían á él los muchachos y le cercaban por todas partes y no cesaban de pedirle medallas. S. I. se complacia al ver aquel afán, y los acariciaba, y les hacia rezar en wolof una breve oración; semejábase al buen Maestro repitiendo aquellas tiernas palabras: *dejad se acerquen á mí los niños*. Cuando el prelado iba á ver á sus misioneros que estaban en cama enfermos, los consolaba diciéndoles: «Buen ánimo, hijos míos, que vuestros trabajos son gratos á Dios; he observado que, desde que estais malos, la gracia obra mas eficazmente en el corazón de nuestros pobres negros; es una predicación á la que no pueden resistir. Hablar poco, orar y sufrir, hé ahí lo que por ahora exige Dios de nosotros.»—¡Ay! no esperábamos tan pronto perder á este buen padre (1).»

En otra carta habla el mismo misionero de su llegada á aquel pais, y de la primera ordenación que allí se hizo y en la que él mismo recibió primero el diaconado y luego el presbiterado. «En el mes de mayo consagrado á

(1) *Anales* t. 20, pág. 314.

la buena madre y bajo sus auspicios, fué cuando el pequeño y lindo buque, cuyo nombre *Maria* es todavía mas lindo, nos embarcó en el territorio Wolof. El 5 de mayo nos arrodillábamos por primera vez en las playas de nuestra nueva patria; el 8 tomaba S. I. posesion de su inmenso vicariato apóstolico con el mas pintoresco aparato. Recibimosle en procesion en la playa y allí le estaba tambien esperando con extraordinaria impaciencia un gentío innumerable. Apenas desembarcó, desapareció entre la multitud, pues toda la gente se agitaba y agolpaba para verle; por manera que nosotros que le estábamos esperando con el palio, la cruz y el estandarte, no sabiamos donde encontrarle. Toda la playa resonaba con el mas ardiente clamoreo; eran disparos de armas de fuego con que este buen pueblo wolof anunciaba su alegría y desde las cuatro hasta las siete de la tarde no cesaron las descargas, tanto que alarmaron á una tribu vecina, la cual creyendo que habia guerra enviaron al dia siguiente sus embajadores, quienes á su vez gratamente sorprendidos, tomaron parte al otro dia en la fiesta general.»

La ordenación se celebró en los dias 29 de mayo y 18 de setiembre, y en ella uno de los misioneros recibió el subdiaconado y el diaconado, y otro, el autor de la carta, el diaconado y el presbiterado. Los negros habian acudido desde la víspera para presenciar esta solemne ceremonia y llenaban toda la iglesia. Los ornamentos pontificales del obispo y sobre todo el aire angelical que brillaba en su rostro, les tenia como estasiados, y así es que reinaba el mas profundo silencio; mas no bien hubo terminado la ceremonia, prorrumpieron en entusiastas aclamaciones de un modo difícil de expresar. *Dios, Dios, Dios solo es Dios. Dios solo es grande, poderoso y misericordioso; Dios solo es Dios, ¡oh prodigio! ¡Dios está aquí!* Especialmente una pobre muger es-

clamaba, como fuera de sí, «jamás he visto cosa mas hermosa,» y mandaba imperiosamente que se le llevase al cielo y esto al instante. Los muchachos del pequeño seminario estaban tambien locos de contento, y cuando se les dijo que la primera ordenación de los sacerdotes negros seria mucho mas solemne, entonces subió de punto la alegría y parecia que ya nada les faltaba para ser felices.

El misionero añade al fin de su carta: «No os hablo de nuestros interesantes negros. Solo si debe tenerse bien entendido que no son tales como tan á menudo ha solido pintarlos la calumnia. Figuraos aquellos tiempos antiguos en que los príncipes y los reyes andaban á la buena de Dios, sin aparato y sin pompa; imaginaos á los gefes de los pueblos llevando ellos mismos sus bueyes á beber á los arroyos y conduciendo sus camellos á pastar, sirviendo con sus manos á los huéspedes y preparándoles el [kous-kous y el pescado; representaos principalmente á las princesas levantándose antes de la aurora para machacar en un tronco de árbol oradado con bastante arte el *dougoup* que ha de servir para festejar á la familia y á los forasteros; y entonces empezareis á formar una exacta idea de nuestros queridos wolofs. En cuanto al clima, no sé que me diga; pero me parece que tambien en este punto se ha calumniado mucho á esta pobre Africa. Ello es que hace ya cinco meses que hemos llegado, y de siete que éramos todavía no hay ninguno enfermo; la mayor parte están tan buenos y los otros mejor que en Francia (1).»

Estas son las noticias que hasta ahora (noviembre de 1848) se han recibido de la mision de los negros de África ó de la Guinea.

Desde entonces la mision de los negros

(1) *Anales*, t. 20, p. 332.

va tomando de dia en dia mayor incremento; pero tambien de dia en dia van mermándose las filas de los misioneros; mas lejos de amenjarse por eso el valor de los que les sobreviven, adquiere en estos dolorosos sacrificios una fuerza nueva y una confianza mas viva en los auxilios de Nuestro Señor y de su Santísima Madre. Ven además señales manifiestas de la misericordia divina para con el desgraciado pueblo de los negros. La notabilísima disminucion en todas partes, y su casi entera cesacion en algunos puntos, del funesto comercio de esclavos, es una verdadera preparacion para el Evangelio, pues es evidente que se muestran mas atentos y mejor dispuestos para escuchar la palabra de Dios. Las líneas de comunicaciones establecidas en el golfo de Guinea por los vapores ingleses parecen á los ojos de la fé un medio que el Señor ha preparado en sus designios eternos para llevar la luz de la fé á aquellos paises, tan poco conocidos hasta ahora. Los trabajos que se hacen en los diferentes idiomas que hay desde la Senegambia hasta la línea, y sea cual fuere el objeto que se proponen los que los hacen, ¿no son tambien una preparacion para el Evangelio? Hablamos del estudio de las lenguas por la propaganda protestante. En todos los puntos de la costa se enseña el inglés para el comercio; pero al mismo tiempo la mayor parte de los ministros estudian las lenguas, las escriben y las imprimen. Pues bien: todos estos trabajos abreviarán mucho y harán mucho mas fáciles las investigaciones de los misioneros católicos.

En 1848 llegaban á Joal dos sacerdotes del Sagrado Corazón de María para comenzar allí una mision que Dios ha bendecido y que ya posee hoy (1852) una pequeña cristiandad de ciento cincuenta fieles. En el mismo año por los trabajos y celo apóstolico del señor Ronarch, natural de Morlaix, se establecía



tra mision en Santa María de Gambia; pero este fervoroso misionero agotó allí sus fuerzas; tuvo que volverse á Francia y falleció á los pocos meses de su regreso. Hoy Santa María de Gambia posee una comunidad de misioneros y una comunidad de religiosas de la Inmaculada Concepcion de Castres. Allí se obra el bien en medio de los protestantes y la obra de Dios va echando de dia en dia raices mas profundas.

En 1850 fué fundada por el señor Arlabosse, nuestro amigo particular, la mision de Galam, á ciento y cincuenta leguas en el Senegal. Esta mision ha sido terriblemente probada por la muerte de su intrépido fundador y por la enfermedad de sus dignos colaboradores; pero la divina Providencia manifiesta bien á las claras, así allí como en los demas puntos de aquella infortunada tierra, sus designios misericordiosos por la confianza y el afecto de los pueblos para consus misioneros. Por último, en el año 1851 se ha fundado la mision del Gran Bassam que ofrece muy grandes esperanzas para lo venidero.

En resumen, la mision de las dos Guineas ha hecho hasta ahora grandes trabajos. El socorro de la imprenta hará marchar con mas rapidez esta obra, tan abandonada hasta nuestros dias, á pesar de ser tan importante. En la actualidad se está instruyendo en siete lenguas diferentes, á saber, el wolof, el serer, el saracolé, el abulé, el mpongo, el bingó, y el bulú. La basa está puesta; dé Dios valor á los sacerdotes que conocen las necesidades de la pobre África y conserve á los que en ella trabajan desde hace bastantes años con tanto celo y con tan feliz éxito!

En el Cabo de Buena Esperanza, desde que pasó de los holandeses á los ingleses, se han establecido un obispo católico con cuatro sacerdotes, una iglesia, tres capillas y una escuela. Lo mismo sucede en la isla de Fran-

cia, ahora isla Mauricio: desde que pasó de los franceses á los ingleses, el Gefe de la Iglesia ha establecido allí un obispo que en 1840 no tenia todavia mas de seis sacerdotes para una poblacion católica de ochenta y cinco mil almas. La isla de Borbon, que queda á los franceses, con una poblacion tan grande como la de la isla de Francia, no tenia obispo, sino únicamente algunos sacerdotes. Diríase que la Francia aguardaba á ceder sus islas y sus colonias á la Inglaterra para establecer en ellas algo que fuere definitivo. En 1845 se estableció una mision en la isla de Madagascar.

En Abisinia ó Etiopia, nacion cristiana, pero poco instruida, de unos dos millones de almas, dos piadosos y valientes viajeros franceses, los señores Abbadie, prepararon el camino á tres misioneros de San Vicente de Paul, los cuales llegaron á la capital y comenzaron la reconciliacion de aquella antigua cristiandad con la Iglesia romana. Uno de estos misioneros, el señor Jacobis, para aumentar las buenas disposiciones de los abisinios, hizo un viaje á Roma con algunos de ellos. De regreso al pais de estos, hé aquí lo que él escribe en 31 de mayo de 1842:

«Por todas partes comienzan á manifestarse felices disposiciones para el catolicismo. Los príncipes son benévolos; el mismo Ubié (uno de los reyes), á pesar de su crueldad, nos estima y nos ama, reconoce lo útil que nuestro ministerio puede ser para su pais, y nos asegura que tendrá mucho placer en vernos cuando vuelva á entrar en la libre posesion de sus Estados. Balagada, gobernador de varias provincias, nos muestra todavia mas interés; «venid, nos ha dicho, venid al pais que yo administro y tendreis la mas completa libertad para predicar la Religion de que sois apóstoles.» Análogos sentimientos abraza el corazon de Sala-Sallassie, el mas sábio

de los reyes etíopes. En Gondar nos protege Rass (rey del pais); el Iecche, que está á la cabeza de los monges, muestra hoy tal adhesion á nuestro culto que hace poco tiempo queria hacer en compañía de un católico la doble peregrinacion de Roma y de Jerusalem. Hasta el Abouna (el obispo copto venido de Alejandria) se ha aproximado ya á nosotros despues de sus reveses y no dudo que con algunos regalos de algun valor se lograria estirpar en él todos los resabios del odio que nos tiene. En fin, si de los grandes descendéis á los pueblos, los hallareis igualmente inclinados al catolicismo: la causa de ello es sin duda por una parte los ejemplos que sobre el particular les dan las potencias á que están sujetos; pero tambien son causa de ello las maravillosas relaciones que hacen á sus compatriotas los abisinios conducidos por nosotros á Roma, pues impresionados todavia por los recuerdos que han traído de su viaje van estos buenos neófitos repitiendo por todas partes lo que saben y lo que han visto del Papa, de las iglesias de Italia y de la corte de Nápoles con sus magnificencias y su fé. Al oírlos las poblaciones se sienten religiosamente entusiasmadas; ante su admiracion desaparecen sus preveniones, y merced á estos sentimientos goza ahora el catolicismo, repudiado antes como la mas criminal de las heregias, la misma libertad que las demas religiones establecidas en el pais (1).»

Así las cosas, uno de los hermanos Abbadie oia que algunos musulmanes y paganos decian que la Alta Etiopia era cristiana, pero que hacia doscientos años carecia de sacerdotes, y quiso asegurarse de ello. «Púseme en camino en el mes de abril último, dice en su carta de 19 de octubre de 1843 al conde de

Montalembert, y atravesé dos desiertos formidables por los asesinatos que en ellos se cometen todos los dias, pero que son fáciles de evitar cuando se conoce de antemano el pais. En el Goudron, primer pais Galla que pisamos, hay una poblacion cristiana numerosa. Choumi-Metcha, el hombre mas rico del pais, y oromo, es decir, pagano, me detuvo quince dias en su casa y á pesar de la inmensa diferencia de nuestras costumbres nos hicimos amigos. Le pregunté mas de una vez qué harian sus compatriotas á un hombre de mi pais que viniera á bendecirlos y á enseñarles la fé del Gogan (pais cristiano de la Abisinia). «Nosotros, me contestó, le haríamos sentar en nuestro hogar y le defenderíamos con nuestra lanza. Por mi parte, ya que el cielo me ha hecho rico, le daria una bonita tierra, una casa y esclavos.» Otro gudronés me decia: «Nuestro pais ha llegado á ser ya tan rico y tan poblado que no tardaremos en elegir un rey; tambien tendremos que optar entre el islamismo y el Evangelio, porque la religion oromo (pagana) no nos basta. Somos propensos á vuestra fé, los musulmanes de Essarya son enemigos nuestros.» Salimos de Gudron y entramos en Djomma, pais oromo donde tambien hay cristianos. Lo mismo sucede en Lofe y en Leka. En este último pais, un dia vino un guerrero á poner á mis pies su lanza y su escudo, y despues mostrándome su matet (collar que solo llevan los cristianos), me dijo: «Yo me llamo Walda Mikael (hijo de Miguel); tengo un hijo ya grande que aun no ha sido bautizado y quisiera enviarle con vos al Gogan para que aprendiese vuestros libros y el modo de encontrar el dia de Pascua, porque entre nosotros no hay siquiera un sacerdote.» Al admirar su bella fisonomia, no pude menos de decir para mí aquellas palabras de un Santo Pontífice que por la primera vez veia unos muchachos ingleses, todavia paganos, en el mer-

(1) Anales, t. 16, p. 111.



cado de esclavos de Roma: «¡Es posible que criaturas tan hermosas estén bajo el poder del demonio!...»

«Dos días de marcha nos condujeron hasta Saka, residencia de Abba-Bagibo, musulmán y rey de Essarya. Aquí también, á pesar de las ofertas hechas á la apostasía, todavía se conservan unas cuarenta familias cristianas, y Abba-Bagibo no ha podido ganar para sí más de unas veinte familias de las más pobres y miserables. Los ciento sesenta ó ciento ochenta cristianos que quedan viven á parte como proscriptos, y son ya la cuarta generación que no ha visto sacerdotes, y las personas pudientes tienen que enviar sus hijos al Gogam para que reciban el bautismo; porque, como V. sabe, los etíopes creen equivocadamente que el bautismo no puede ser administrado por un lego. La interesante perseverancia de estos infelices es un verdadero milagro. Mas no es esto todo: al lado de Essarya está Nona, donde hay muchos cristianos (unos trescientos vecinos). Uno de ellos, guerrero afortunado, ha adquirido gran predominio en Nona, y es bastante instruido para calcular el día de Pascua. Se le ve celebrar con sus correligionarios todas las fiestas de la Iglesia abisina; pero hace ya más de cien años que Nona no tiene sacerdote, y ni uno siquiera de aquellos cristianos está bautizado. No tengo noticias de los fieles de Gomma y de Djomma, países limítrofes á este. Gera, cerca de Djomma, es un pequeño reino independiente; contiene muchos cristianos y un sacerdote. No lejos de allí está Motcha, país de lengua sodoma, vasto, frío, populoso, lleno de iglesias y de cristianos; pero estos infelices no tienen siquiera un ministro de Dios, y todos los domingos llevan sus hijos y sus rebaños alrededor de sus iglesias, y claman á voz en grito: «¡Oh María, nosotros te invocamos!» Al Este de Kafa se encuentran ocho

ó diez pequeños reinos independientes, de los cuales los principales son Walama y Koulla; tienen una lengua y una escritura particulares, y se dicen también cristianos; pero son poco visitados, y así es que los musulmanes que me han dado noticias de ellos saben poco acerca de su Religión.

«A cinco cortas jornadas de aquí (Saka), al otro lado del río Godjab, está Kafa, reino tan grande, que se tarda tres semanas en atravesarlo. Allí es donde, al acercarse los Gallas, se refugiaron las poblaciones cristianas de raza sidama que ocupaban todo el país comprendido entre el 7.º y 10.º grado de latitud. Todo este reino es cristiano. Hace dos ó tres años llegaron hasta Gondar unos enviados de Kafa, é instaron fuertemente á uno de los sacerdotes de la misión apostólica á que los acompañase á su tierra; pero como la distancia que había que recorrer era considerable y la misión era enviada á Abisinia y no al Kafa, la prudencia y el deber obligaron á dar una respuesta negativa.»

El viajero francés Antonio d'Abbadie se proponía pasar al reino de Kafa para preparar el terreno á los misioneros; pero el rey musulmán de Essarya le detenía con diferentes pretextos. Ya anteriormente este mismo musulmán había en otra ocasión vendido muy caro el pasaje ó tránsito de un presbítero abisino, y ahora se prometía sacar con el viajero mayores ventajas. Los cristianos de Kafa discurren del modo siguiente: «Ese extranjero no tiene muger, luego es un santo; sabe leer, luego es sacerdote; es blanco, luego es obispo y podrá consagrar los sacerdotes que tanto necesitamos.» El astuto rey de Essarya procuraba acreditar esta singular opinión, porque tendía á enriquecerle y aumentar sus tesoros (1).

(1) *Anales*, t. 17, n. 101, p. 279.

Estas faustas noticias están confirmadas por una carta de los misioneros de Jacobis, del 18 de junio de 1843, en la cual se lee lo siguiente: «Cuatro días estuvimos en el campamento del rey Oubie, donde hemos sido muy bien recibidos por él y por su ejército, y hasta escitó grande alegría nuestra llegada; los regalos que el Soberano Pontífice ha enviado á este príncipe, los que le han venido de parte del rey de Nápoles, las relaciones que ha oído de boca de veinte y tres abisinios, que volvían de Roma, acerca del divino carácter del sucesor de San Pedro, le tenían en una especie de éxtasis que tenía dividido su corazón entre la admiración y la amistad.—Después de esta buena acogida, empecé mi escursión con ánimo de buscar en las cercanías de Massowah un sitio á propósito para establecer un colegio. Noticias interesantes podría escribir á V.; pero los excesivos calores de julio en estos países me impiden hacer un trabajo algo estenso; solo sí diré á V. que el buen Dios nos ha traído al punto más bello quizá de la Abisinia. En el desierto de Samhas hemos hallado dos ermitaños que tenían la dirección espiritual de tres cristiandades desconocidas y vastísimas. Estos ermitaños, á quienes la gracia ha atraído á la fé católica, nos ceden el puesto que actualmente ocupan con sus inmensos terrenos casi todos desiertos, pero encantadores y fértiles, y nos entregan además la dirección espiritual de sus cristiandades. Este país es completamente independiente y quizá el más á propósito de toda la Abisinia para la educación de los jóvenes (1).»

Por otra parte hemos visto al gefe árabe del Egipto recibir con grandes honores al enviado de la Santa Sede, al legado apostólico, al arzobispo Auvergne de Iconio, al hacer la

(1) *Anales*, t. 17, n. 101, p. 276-278.

visita del Egipto y de la Siria. Gregorio XVI ha establecido un obispo católico en Alejandría, lo cual facilita á los etíopes la comunión con el centro de unidad, á consecuencia de sus antiguas relaciones con el patriarca de Alejandría. El obispo católico del Cairo, con treinta sacerdotes, dirigía en 1840 una grey de unos veinte mil coptos ó antiguos egipcios, grey fiel que de día en día va aumentándose con la reunión de otros coptos inficionados con la heregia de Eutiques, aunque por lo común más por ignorancia que por otra causa. Hemos visto recientemente al gefe árabe del Egipto ofrecer al Gefe de la Iglesia católica muchas columnas de mármol para la restauración de la basilica de San Pablo de Roma y edificar para los misioneros de San Vicente Paul y para las hermanas de la Caridad un colegio, escuelas y un hospital en el mismo Alejandría. En Tunez y en Trípoli siete mil católicos están á cargo de nueve religiosos de San Francisco. A fines de 1840 salieron de Francia algunas hermanas de la Caridad para irse á establecer en Tunez con permiso del gobierno musulmán de la regencia. Por manera que parece que la Providencia quiere ceñir de gracias y de misericordias á la pobre África para inspirarla por todas partes la vida cristiana.

Respecto de las ovejas perdidas de la casa de Israel hay muchas que han vuelto ya al verdadero Pastor de sus almas y que adoran al que sus padres sacrificaron. Nosotros podríamos citar un crecido número; pero como la mayor parte viven todavía, creemos deber abstenernos de ello para no esponerlos á la persecución de sus antiguos correligionarios; porque ya hemos visto en esta Historia que, según los principios de su Talmud y la enseñanza tan uniforme de sus doctores, los judíos ni pueden ni deben tener escrúpulo en engañar y matar á los cristianos, sobre todo